Durísimo informe sobre los veinte años de misiones militares de la Unión Europea

POLÍTICA NOVIOLENTA :: 04/08/2024

Misiones que, en el mejor de los casos, no tienen ningún impacto más allá de costar millones a los contribuyentes europeos y, de hecho, a menudo contribuyen a desestabilizar

En Mayo de 2024 se ha publicado por parte del Transnational Institute (TNI) el informe de Josephine Valeske titulado en castellano: Bajo el radar. 20 años de misiones militares de la Unión Europea.

Es difícil encontrar un trabajo tan duro y crítico contra la política militarista de la Unión Europea, una gran desconocida para la gente corriente. Sin embargo, vale la pena su lectura porque nos desvela sin ambages su realidad. Esperamos que lo disfrutéis y que sea útil (las negritas son nuestras, con el objetivo de señalar los distintos temas que se abordan en el estudio y las conclusiones más importantes).

En 2003, la UE desplegó su primera misión exterior en la ex República Yugoslava de Macedonia. En los 20 años transcurridos desde entonces, ha llevado a cabo más de 40 operaciones en Europa, África y Asia, 24 de las cuales están actualmente activas, 13 de las cuales son civiles, 10 militares y son el tema central de este informe, así como una misión híbrida.

La respuesta de la UE a la guerra rusa contra la OTAN en Ucrania y, más recientemente, al genocidio de Israel en Gaza, no ha pasado desapercibida para los europeos, muchos de los cuales han salido a las calles para protestar por la complicidad de la UE en la guerra y el genocidio. Sin embargo, lejos de la vista del público, la UE, de hecho, ha estado impulsando una agenda de guerra durante décadas. Su mortífero régimen de fronteras ha provocado la muerte de decenas de miles de personas que buscan desesperadamente asilo, mientras que otras han sido detenidas, torturadas, esclavizadas o desaparecidas en terceros países como resultado de las políticas promulgadas en Bruselas. De manera similar, la UE ha canalizado decenas de miles de millones de euros hacia políticas militarizadas, gran parte de los cuales financia el suministro de armas a zonas de guerra o llena los bolsillos de empresas lucrativas que producen armas letales. Además, durante las últimas dos décadas, la UE ha estado desplegando misiones militares en el extranjero que han pasado prácticamente desapercibidas y, en general, han evadido el escrutinio público. Esta investigación arroja luz sobre estas misiones.

Los objetivos declarados de estas misiones incluyen metas loables, como la prevención de conflictos, el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, el apoyo al estado de derecho y la gestión de crisis, entre otros. Su respaldo financiero lo brinda el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, instrumento extrapresupuestario que se motorizó en 2021 y que procura "reforzar la capacidad de la Unión Europea de prevenir conflictos, consolidar la paz y reforzar la seguridad internacional". En la práctica, dicho fondo posibilita el financiamiento de acciones operativas "que tengan repercusiones en el ámbito militar o de

la defensa. Según el servicio diplomático de la UE, estas misiones están impulsadas por el compromiso de la UE de mejorar la situación de seguridad en los países anfitriones. Se describen como de intensidad baja a media, ofrecen servicios de la UE que se adaptan a las circunstancias locales y normalmente implican el suministro de entrenamiento y equipo militar a los ejércitos nacionales. En realidad, como muestra este informe, estas misiones tienen poco que ver con «promover la paz, la prosperidad y la seguridad», y están mucho más preocupadas con lograr el objetivo final declarado de la UE de promover «los intereses de los europeos» en detrimento de los intereses de las poblaciones locales.

Si bien las misiones de la UE en el extranjero son relativamente pequeñas en términos de personal y se presentan como intervenciones de bajo nivel, su impacto durante los últimos 20 años, en el mejor de los casos, no ha tenido ningún impacto en la resolución del conflicto o ha servido para exacerbarlo (siendo este último el caso) en la mayoría de las misiones examinadas como parte de esta investigación. En el caso de Bosnia y Herzegovina (BiH), que alberga la misión más antigua de la UE, las tensiones subyacentes arraigadas en cuestiones políticas no resueltas no se han resuelto -ni podrían haberse resuelto jamás- mediante el despliegue de personal militar. Además, como han demostrado investigaciones anteriores del TNI, durante décadas la UE ha tratado a los Balcanes como su propio patio trasero, utilizándolos como campo de pruebas para estrategias fronterizas y de seguridad que se perfeccionan antes de implementarse en otros lugares. Por lo tanto, la presencia militar de la UE en los Balcanes puede entenderse mejor como una misión interesada en beneficio de los intereses de la UE, en lugar de centrarse en las necesidades de la población local. Misiones civiles pasadas y en curso de la Política Común de Seguridad y Defensa.

No existe una metodología estándar para evaluar la eficacia de las misiones de la UE, y las evaluaciones, así como el proceso de toma de decisiones para lanzar nuevas misiones, parecen tener lugar de manera ad hoc. El material en el que se basa esta investigación muestra que incluso la UE admite que ha logrado pocos de sus objetivos declarados. Aun así, continúa aprobando y desplegando misiones que, en el mejor de los casos, no tienen ningún impacto más allá de costar millones a los contribuyentes europeos y, de hecho, a menudo contribuyen a desestabilizar los mismos contextos que se les ha encomendado proteger. La región del Sahel, donde la UE ha desplegado siete misiones militares en las últimas dos décadas, es un ejemplo de ello. Desde que la UE comenzó a desplegar este tipo de misiones, los golpes de Estado se han vuelto algo común, no sólo en los países donde hay misiones de la UE sino también en los estados vecinos. Claramente, la presencia de la UE no puede ser considerada la única responsable de estos eventos, pero ciertamente plantea dudas sobre su objetivo declarado de prevenir conflictos y fortalecer la seguridad, especialmente porque algunas de estas misiones brindaron apoyo financiero a las fuerzas armadas involucradas en los golpes. Además, en todo el Sahel las luchas por el poder global se desarrollan a través de la presencia de una serie de actores que incluyen tropas de EEUU, Estados miembros de la UE y países africanos, todos ellos operando bajo diferentes mandatos nacionales, regionales y de las Naciones Unidas (ONU), así como la presencia del Grupo Wagner, apoyado por el estado ruso, y su sucesor.

Durante los últimos 20 años, el personal militar que opera bajo los auspicios de la UE ha entrenado a decenas de miles de tropas en toda África, muchas de las cuales han perpetrado

posteriormente graves violaciones de DDHH o participado en golpes militares. Mozambique es quizás el ejemplo más reciente y notorio, pero está lejos de ser excepcional. Del mismo modo, se canalizaron decenas de millones al ejército nacional nigerino, con un tramo por valor de 5 millones de euros para la compra de armamento letal transferido en las semanas inmediatamente anteriores al golpe de Estado de 2023. Independientemente de los Estados a los que la UE suministra armas o las garantías dadas, la realidad del comercio de armas es que una vez que las armas letales salen de la UE, no pueden ser rastreadas ni controladas y no existen mecanismos efectivos para impedir que sean utilizadas para perpetrar violaciones de DDHH, frenar violentamente la disidencia o hacer cumplir el régimen militar. Además, los gobiernos con los que colabora la UE a menudo se ven envueltos en graves acusaciones de corrupción o tienen un historial muy pobre en materia de DDHH; y, sin embargo, a pesar de su propio principio declarado de defender el Estado de derecho, la UE ha seguido entregando decenas de millones a gobiernos a menudo corruptos, autoritarios o volátiles para invertir en entrenamiento y equipo militar. Esto es imprudente e irresponsable y una traición a los valores que la UE dice defender.

A pesar de su pobre historial a la hora de lograr la paz y la estabilidad, la UE ha seguido adelante con el despliegue de sus misiones, ansiosa por defender sus intereses económicos y presentarse como un actor relevante en el escenario global. Las dos misiones de la UE centradas en Somalia que operan en tierra y patrullan las aguas costeras han contribuido de hecho a exacerbar los problemas que tenían el mandato de aliviar y culminaron en expulsar a la gente de su medio de vida de la pesca en pequeña escala directamente a manos de grupos armados no estatales. grupos. Además, la misión más reciente de la UE en el Mar Rojo, lanzada en respuesta a la interrupción de las rutas marítimas por parte de los hutíes para ejercer presión sobre el ataque de Israel a Gaza, es un ejemplo más de cómo la UE protege sus propios intereses mientras se proyecta como un actor confiable en el eje de poder occidental. Es digno de mención que la única acción concreta que la UE ha tomado en relación con Gaza fue el despliegue de esta misión, que no ha hecho nada para abordar la guerra genocida de Israel contra el pueblo palestino.

Durante años, la UE ha evolucionado legal y políticamente hasta convertirse en una unión militarizada, desarrollando una política exterior y de seguridad común que le ha permitido presentarse como una potencia global emergente por derecho propio, de la cual estas misiones son la expresión tangible. Sin embargo, esta imagen está completamente en desacuerdo con la realidad. Desde 2002, la UE, a través del Acuerdo Berlín Plus, ha tenido relaciones formales con la OTAN y, como muestra esta investigación, muchas de estas misiones están entrelazadas con operaciones de la OTAN y/o de EEUU. Ha quedado muy claro desde la guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania y la guerra genocida de Israel contra Gaza, que la UE no tiene intención de establecer su propia agenda política independiente y utilizar cualquier influencia política que pueda tener para impulsar soluciones diplomáticas. Más bien, se ha alineado con la agenda estadounidense, y cualquier ligera diferencia ha sido puramente retórica, y las acciones de las entidades afiliadas a la OTAN en ambos lados del Atlántico siguen estando ampliamente alineadas. Esto no es sorprendente dado que hay bases militares estadounidenses ubicadas en todos los estados miembros de la UE, algunas de las cuales -al igual que el Reino Unido- albergan armas nucleares estadounidenses. Si bien el poder militar de la UE palidece en comparación con el de EEUU, continúa tratando de "ponerse al día" y siguiendo adelante con planes para

convertirse en un actor de "poder duro" en lugar de tratar de proporcionar un contrapeso mediante la promoción de la diplomacia. Esta postura no es sorprendente dado que algunos de los Estados miembros de la UE fueron fundamentales en la colonización de África, Asia y las Américas, y continúan operando desde una lógica colonialista e imperialista hoy en día, como lo demuestra el enfoque adoptado hacia Israel, un país colonialista. estado. El régimen de extracción económica y la mentalidad de gran potencia no han cambiado y han estado a la vista en los últimos meses.

La consolidación de la UE como potencia regional que despliega sus propias misiones de "mantenimiento de la paz", así como su sumisión a los intereses estadounidenses, plantea un desafío directo al multilateralismo. Específicamente, sirve para debilitar, socavar y poner en peligro la legitimidad y las acciones de la ONU. Tanto la UE como las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, cuando se hicieron esfuerzos por desarrollar instituciones regionales y multilaterales para proteger a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Aunque el sistema de la ONU está lejos de ser perfecto, todavía ofrece la mejor oportunidad para preservar el multilateralismo y resolver las diferencias diplomáticamente en lugar de caer en una espiral de agresión militar y guerra. La única razón plausible para que la UE y sus Estados miembros desplieguen sus propias misiones, operando fuera o al margen de las experimentadas operaciones de apoyo a la paz de la ONU, es que esto hace que sea más fácil lograr el objetivo declarado de "promover los intereses europeos" y el control territorial. Esto se confirma en la superposición entre los lugares donde la UE ha desplegado misiones militares y la prevalencia de recursos naturales o acceso a rutas marítimas vitales para proteger los intereses económicos y comerciales. Si la UE estuviera realmente interesada en construir la paz, apoyaría las estructuras multilaterales diseñadas para protegerla, no socavarlas directamente mediante el establecimiento de estructuras paralelas con escasos mecanismos de supervisión y rendición de cuentas. A través de sus acciones, la UE está poniendo a prueba y ampliando los límites del multilateralismo en un momento en que el derecho internacional y las estructuras que lo sustentan penden de un hilo.

Resultados clave

Durante dos décadas, la UE ha ido avanzando gradualmente hacia convertirse en una potencia militar de facto. Esto ha sucedido más allá de la vista del público europeo, con escasa supervisión por parte de las instituciones democráticas o responsabilidad judicial. Este informe analiza críticamente 20 años de las misiones militares PCSD de la UE, centrándose en las 10 misiones más recientes o actuales (en el momento de redactar este informe, todas las misiones mencionadas aparecían como activas en el sitio web del SEAE, aunque algunas estaban suspendidas temporalmente).

Síntesis de las conclusiones del informe:

La UE se está expandiendo rápidamente como potencia militar y consolidando su presencia en los países africanos, especialmente en la región del Sahel. El número de misiones militares activas se ha duplicado de cinco a diez desde 2018. Del mismo modo, los costes comunes (aproximadamente entre el 10 y el 15 % de los costes totales) de estas misiones casi se han duplicado desde 2019 y ascienden a 150 millones de euros para 2024.

Nota 1: Los costes comunes de EUFOR Althea no se pudieron encontrar en documentos oficiales, pero fueron estimados por Peji? y Bo?tjan?i? Pulko (2016) será de 10 millones de euros al año. Nota al pie: Peji? y Bo?tjan?i? Pulko (2016) Analizando la eficacia de Operación EUFOR Althea en Bosnia y Herzegovina. https://www.researchgate.net/public... Eficacia_de_la_operación_EUFOR_Althea_en_Bosnia_y_Herzegovina

Nota 2: No se pudieron encontrar datos para la Operación Atalanta de 2011-2012, EUTM Somalia de 2015-2018 y EUTM Mozambique para 2024. Para estos períodos se utilizó el costo común promedio anual de las respectivas misiones.

Si bien la retórica oficial sugiere que las misiones militares tienen como objetivo aumentar la estabilidad en los respectivos países, en realidad la UE está impulsada por sus propios intereses y el desarrollo de estas misiones y su despliegue ejemplifica una lógica colonial, centrada en controlar el acceso a materias primas cruciales, materiales importantes, rutas comerciales, asegurar ganancias para el complejo militar-industrial y la UE proyectándose como una «potencia dura».

La UE opta por priorizar los objetivos a corto plazo antes que abordar las causas profundas de los conflictos violentos. Estos a menudo pueden encontrarse en estructuras de poder coloniales que benefician a la UE y son perpetuadas por ella. Los ejemplos van desde la extracción de materias primas hasta la sobrepesca que destruye los medios de vida locales y la exportación de armas a regímenes autoritarios y violentos.

Algunos de los soldados entrenados por las misiones de la UE han sido responsables de graves violaciones de DDHH, así como de golpes de Estado, y algunos de ellos se han unido a grupos armados no estatales. En 2020, las fuerzas de seguridad nacionales de Malí, que recibieron formación y financiación de la UE, fueron responsables de la muerte de cientos de civiles. Muchas de las misiones militares no han logrado aumentar la seguridad en los países en los que tienen su base y, a menudo, han tenido efectos perjudiciales.

Los países más involucrados en misiones militares suelen ser antiguas potencias coloniales que quieren mantener su influencia en sus antiguas colonias. En seis de las 11 misiones anteriores a 2017 de las que hay datos, fue la antigua potencia colonial la que proporcionó la mayor cantidad de tropas, con Francia encabezando la lista.

Siete de las diez misiones actualmente activas tienen lugar en el continente africano o en sus aguas, tres de las cuales en el Sahel. La competencia por el acceso a recursos y materias primas parece ser la fuerza impulsora clave detrás del enfoque de la UE en la región del Sahel.

Las misiones militares tanto en Malí como en la República Centroafricana (RCA) han estado parcialmente suspendidas desde finales de 2021, no por las bien documentadas violaciones de DDHH perpetradas por las fuerzas estatales, sino porque se descubrió que las misiones militares patrocinadas por el Estado ruso del grupo militar privado Wagner han estado muy activas en ambos países, lo que generó preocupaciones de que soldados entrenados por la UE pudieran unirse a la milicia. La misión de asociación en Níger terminó menos de un año

después de su inicio porque el nuevo gobierno militar ordenó a las fuerzas europeas, francesas y estadounidenses que abandonaran el país.

Si bien a menudo se cita el "terrorismo" como justificación de la presencia militar de EEUU y la UE en el Sahel, la evidencia sugiere una causalidad inversa: la interferencia militar provoca grupos armados no estatales, lo que a su vez se utiliza para justificar una mayor militarización.

En lugar de aprender de estos fracasos pasados, la UE está ocupada estableciendo nuevas misiones en el Sahel y más allá.

Hay una grave falta de evaluación sistemática de las misiones en cuanto a si lograron sus objetivos declarados, así como del contexto más amplio de su despliegue. Además, al parecer sufren falta de personal y recursos, una alta rotación de personal, mala coordinación y recopilación insuficiente de información desde el principio, y no parece haber criterios claros sobre si lanzar una misión en un país determinado y cuándo hacerlo. Las decisiones al respecto parecen tomadas ad hoc, bajo la presión de ciertos países que tienen intereses (a menudo neocoloniales) en las regiones donde se llevan a cabo las misiones.

La UE se está estableciendo como una potencia militar que es parte de la OTAN pero también está separada de ella, y que trabaja en conjunto pero también es independiente de los Estados miembros. Al hacer esto, la UE está socavando estructuras multilaterales como las Naciones Unidas, así como estados y sistemas nacionales y regionales.

Las misiones adolecen de una grave falta de supervisión democrática y responsabilidad judicial. El Parlamento Europeo, la única institución europea elegida democráticamente, tiene un poder de decisión muy limitado en relación con la política exterior. Desde hace varios años, las misiones militares se financian a través del Fondo Europeo para la Paz (FPE), un fondo extrapresupuestario que está más allá de cualquier escrutinio democrático. Las misiones también escapan al escrutinio judicial, ya que no existe una revisión legal interna o externa de la PCSD en la UE; no está bajo la jurisdicción del Tribunal de Justicia de la UE ni del Convenio Europeo de DDHH, que se aplica solo a los estados. También hay una falta de información disponible públicamente sobre cuestiones como los gastos detallados, el número de víctimas y otros.

Los conflictos en los países donde se llevan a cabo las misiones ya han provocado desplazamientos forzados y se espera que expulsen a aún más personas de sus hogares, en contra del objetivo declarado de la UE de "luchar contra las causas profundas de la migración". Algunas de estas personas se enfrentarán una vez más al aparato militar de la UE cuando intenten cruzar las fronteras cada vez más militarizadas hacia la UE.

politicanoviolenta.org

---

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/durisimo-informe-sobre-los-veinte